



GIANNINA COSTA
Directora de Ingeniería en Computación e Informática
UNAB

CUANDO LA EQUIDAD SE TRANSFORMA EN RESPONSABILIDAD

Cada 8 de marzo el mundo conmemora el Día Internacional de la Mujer. No es solo una fecha simbólica, sino también un recordatorio de una historia larga de luchas por derechos, oportunidades y reconocimiento. Durante décadas, miles de mujeres abrieron caminos en ámbitos donde antes simplemente no podían estar, desde la política y la ciencia hasta la ingeniería, la empresa o la academia.

Gracias a ese esfuerzo colectivo, hoy existen políticas públicas, programas institucionales y mecanismos concretos orientados a disminuir brechas de género. Cuotas de participación, becas para mujeres, programas de liderazgo femenino e incentivos para su incorporación en sectores históricamente masculinizados son parte de un conjunto de iniciativas que buscan generar condiciones más equitativas.

Estas políticas continúan siendo necesarias, ya que las estadísticas siguen mostrando desigualdades persistentes, especialmente en áreas como ciencia, tecnología e ingeniería. Sin embargo, junto con reconocer estos avances, también surge una reflexión necesaria: la equidad no es solo un derecho conquistado, sino también una responsabilidad compartida para consolidar esos logros.

Las oportunidades que hoy se abren para las mujeres representan el resultado de décadas de trabajo de generaciones anteriores. Cada espacio conquistado, cada política de inclusión y cada programa de apoyo busca corregir desigualdades estructurales que durante mucho tiempo limitaron el acceso de las mujeres a distintos ámbitos del desarrollo profesional.

Pero para que estos esfuerzos se consoliden y generen cambios reales y sostenibles, es fundamental que quienes acceden a estas oportunidades puedan desarrollarse con convicción, preparación y liderazgo. Esto implica algo profundo: confiar en las propias capacidades y asumir con decisión los desafíos que cada espacio presenta.

Durante mucho tiempo, muchas mujeres crecieron en contextos donde se cuestionaba su presencia en determinados ámbitos profesionales. Hoy sabemos que el talento no tiene género. Sin embargo, aún persisten barreras culturales, internas y externas, que deben seguir superándose para avanzar hacia entornos más inclusivos.

Por eso, el desafío actual no es solo abrir puertas. También es atreverse a cruzarlas, cultivando un sólido autoconcepto profesional, preparándose con rigor, desarrollando habilidades y confiando en el propio potencial para asumir responsabilidades y destacar en los espacios que se conquistan.

Cada mujer que se atreve a ocupar espacios de liderazgo, desarrollar proyectos innovadores o romper estereotipos en su área de trabajo contribuye a ampliar el camino para quienes vienen detrás. Las referentes no nacen únicamente de discursos; nacen de trayectorias construidas con esfuerzo, perseverancia y compromiso.

La equidad de género no se construye solamente mediante políticas o declaraciones institucionales. También se construye en decisiones cotidianas: cuando una mujer decide estudiar una carrera desafiante, liderar un proyecto, emprender, innovar o levantar la voz en los espacios donde participa. El verdadero cambio ocurre cuando las oportunidades se encuentran con talento, preparación y determinación, abriendo camino para las generaciones que vienen.